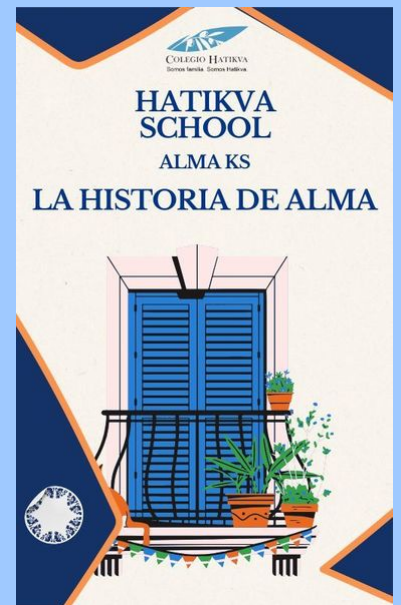




La historia de Alma



Name: **Alma K**

Gender: **Woman**

Country of residence: **Spain**

Writing language: **Spanish**

I have always found it very special to think that such an important part of my story began within the Jewish community of my city, Barcelona. Years later, my grandparents met there, and some time afterwards, my parents also met in that very same place. It makes me feel that my own story is deeply connected to the place where my family's story continued.



Me llamo Alma Katz Schorr, tengo 15 años y actualmente curso 4º de la ESO en el Colegio Hatikva, el único colegio que ofrece educación judía en Barcelona.

Provengo de una familia de raíces ashkenazíes profundamente marcadas por la historia del pueblo judío. Mi familia paterna, vivieron en Polonia y Lituania. Durante la Segunda Guerra Mundial fueron perseguidos por el régimen nazi y, como tantos otros judíos europeos, tuvieron que abandonar sus hogares para sobrevivir. Emigraron a Argentina, estableciéndose primero en Moisés Ville, una de las colonias judías más importantes del país. Años más tarde, mis abuelos decidieron trasladarse a Israel.

Mi familia materna también sufrió las consecuencias del antisemitismo y de la guerra. Del lado de mi abuelo, mis antepasados vivieron en Polonia y Ucrania. Mi abuela, Dalia Levinsohn, y su familia vivieron en Rumanía y fueron perseguidos durante el Holocausto. Tras finalizar la guerra, decidieron emigrar a la Tierra Prometida con el sueño de construir una vida más segura y libre. Durante ese viaje pasaron por Barcelona y, afortunadamente, se enamoraron de la ciudad y decidieron establecerse aquí definitivamente. Años más tarde, un cinco de mayo, mis abuelos se conocieron en la Comunidad Judía de Barcelona. Tiempo después, en ese mismo lugar, también se conocieron mis padres durante la celebración de la Mimuna. Siempre me ha parecido muy especial pensar que gran parte de mi historia comenzó dentro de la comunidad judía de mi ciudad, Barcelona.

Desde que tengo uso de razón he formado parte del Colegio Hatikva, un lugar con el que tengo un vínculo profundamente especial. Mi abuela participó en la creación del colegio y fue presidenta de la comunidad judía en su momento. Siempre que puede, es invitada para contar la historia de nuestros antepasados supervivientes del Holocausto y transmitir la importancia de mantener viva nuestra memoria. Haber crecido escuchando esas historias me hizo entender desde muy pequeña el valor de nuestras raíces, de la identidad y de la resiliencia del pueblo judío.

Siempre que puedo intento involucrarme en la comunidad, porque para mí no es solamente un lugar donde rezo o celebro festividades, sino una parte fundamental de quién soy.

Uno de los momentos más importantes de mi vida fue mi Bat Mitzvá. Durante un año entero me preparé junto a Jorge Burdman, quien me enseñó a leer el sidur, las brajot y a cantar. Ese proceso no fue solo una preparación religiosa, sino también personal. Aprendí muchísimo sobre mí misma, sobre mis tradiciones y sobre la responsabilidad de convertirme en una joven adulta dentro del judaísmo. El día de mi Bat Mitzvá fue, sin duda, uno de los días más bonitos de mi vida. Pude reunir a todas las personas que quiero: familiares que vinieron desde Israel y otros países, amigos y gente muy importante para mí. Fue una celebración enorme, llena de emoción, alegría y unión. Ese día sentí más que nunca el valor de la familia, de la tradición y de la comunidad.

A partir de los 13 años empecé a asistir con más constancia a las peulot de la tnuva de mi comunidad. Aunque ya había participado antes, fue en esa etapa cuando realmente me enamoré del movimiento juvenil. Más allá de reunirme con mis amigos, descubrí una verdadera pasión: algún día convertirme yo también en madrija y poder transmitir a otros jóvenes todo lo que la tnuva me había dado a mí.

Por eso, junto a mis amigos, comenzamos nuestro año de escuelita dentro de Yajad, un año de formación para convertirnos en monitoras. Esa experiencia me ayudó muchísimo a crecer, a desarrollar responsabilidad, liderazgo y a entender la importancia de educar desde los valores y el ejemplo.

Junto con Yajad, también tuve la suerte de participar en un seminario conjunto con la tnuva de Portugal en Lisboa. Allí pude conocer a otros jóvenes judíos, hacer amigos y descubrir cómo funciona su movimiento juvenil y cómo vive la comunidad en otro país. Fue una experiencia muy enriquecedora que me ayudó a entender mejor la diversidad del mundo judío y, al mismo tiempo, lo mucho que compartimos entre nosotros. Hoy en día soy madrija de niños de 3º y 4º de primaria, y

recientemente también he sido elegida para el puesto de Rosh Arjava, cuyo objetivo es atraer a más janijim al movimiento, motivar a las familias, repartir flyers y dar a conocer la tnuva para que cada vez más niños puedan descubrirla.

A principios de 4º de la ESO, el colegio me seleccionó junto con otros dos compañeros para representar a España en el primer Congreso Juvenil Sionista del mundo, creado por Miriam Peretz en Budapest. Fue una experiencia increíble en la que conviví con jóvenes líderes de todo el mundo, especialmente de Israel. Allí pude expresar mi ideología, compartir mi conexión con Israel y aprender de muchas realidades distintas. También hice muchísimos amigos israelíes y de otros países, algo que me marcó profundamente.

Al mismo tiempo, durante estos años, tuve la oportunidad de conocer BBYO, una organización internacional hecha por jóvenes y para jóvenes judíos. BBYO me abrió completamente la mente. Es mucho más grande de lo que imaginaba: te permite viajar, conocer personas de distintos países y conectar con jóvenes judíos de entre 14 y 18 años de todo el mundo. Gracias a esta organización entendí aún más lo global y unido que es el pueblo judío, incluso viviendo en realidades completamente distintas.

Dentro de BBYO España formo parte activa del chapter de Barcelona, donde colaboro en la organización de actividades, participo en proyectos junto al board y soy la encargada de redes sociales. Además, recientemente me he postulado para un nuevo puesto dentro de la región de España, a nivel nacional, con el objetivo de representar el potencial de los jóvenes judíos españoles en un ámbito internacional y ayudar a construir el futuro de nuestra comunidad juvenil.

Cada convención nacional de BBYO me impresiona más. Desde mi primera convención en 2024, que fue la experiencia que me hizo descubrir la organización, hasta las más recientes, he podido ver cómo BBYO España ha crecido muchísimo. Ver la cantidad de jóvenes involucrados, las amistades que nacen y el sentimiento de pertenencia que se crea me llena de orgullo.

Actualmente soy la futura Aym Hachaverot de BBYO España. Prefiero este nombre al de “morah” porque tiene un significado mucho más profundo para mí. En hebreo, Aym Hachaverot significa “la madre de las amigas”, y siento que representa perfectamente el rol que quiero desempeñar dentro de la organización.

Dentro del board regional, BBYO se divide entre BBG, la parte femenina, y AZA, la masculina. Como parte del board de BBG, mi función consiste en acompañar, convocar y reclutar a las teens judías de toda España para que puedan formar parte de esta comunidad. Pero más allá de eso, mi objetivo principal es crear conexiones reales entre las chicas, hacer que se sientan escuchadas, incluidas y conectadas no solo con la organización, sino también con su identidad judía.

Mi motivación principal para estar tan involucrada en todo esto es porque uno de mis mayores objetivos en la vida es poder inspirar a otras personas y dejar una huella positiva. Siento que he recibido muchísimo de mi comunidad, de mis movimientos juveniles y de todas estas experiencias, y ahora quiero devolverlo ayudando a otros jóvenes a encontrar su lugar, sentirse escuchados y orgullosos de su identidad judía.

Lamentablemente, acabo mi escolaridad en el colegio que me ha visto crecer y que se lleva una gran parte de mi corazón. Es una etapa muy significativa para mí, porque dejo atrás un lugar lleno de recuerdos, amistades de la infancia y experiencias que me han formado como persona. Aun así, empiezo un nuevo camino con ilusión, aunque también con respeto por todo lo que viene.

Comienzo el programa internacional del IB en Salesians, dos años que sé que serán exigentes y de mucho esfuerzo, pero estoy dispuesta a dar lo mejor de mí para cumplir mis metas y seguir creciendo.

En el futuro, tengo bastante claro que me gustaría mudarme a Israel durante al menos un año después de terminar mis estudios. Me encantaría formar parte de un programa de voluntariado del Estado, aprender, conectar más profundamente con la tierra de Israel y vivir una experiencia intensa de crecimiento personal y conexión con mi identidad.

La situación actual en Israel me ha afectado emocionalmente y lo sigue haciendo, especialmente por tener una conexión tan fuerte con el país, amigos y familia que viven allí. Todo lo que ocurre lo siento muy cercano, y me ha hecho valorar todavía más la importancia de la comunidad y del apoyo entre todos.

Ser judía para mí no es una parte esencial de mi vida, sino que es la parte esencial de mi vida. Me da identidad, pertenencia y continuidad con mi historia y mi familia. Lo que más valoro es sentir que formo parte de algo mucho más grande que yo, y lo que menos, a veces, es lo difícil que puede ser vivirlo en un entorno donde somos una comunidad pequeña, aunque eso mismo me ha hecho apreciarlo aún más.